

Entre la derrota y la ilusión tardo-moderna. las “masas” en las narrativas sociológicas latinoamericanas en tiempos de “transición democrática”

Entre a derrota e a ilusão tardo-moderna: as "massas" nas narrativas sociológicas latino-americanas em tempos de "transição democrática"

between defeat and the late-modern illusion. "Crowds" in Latin American sociological narratives in times of "democratic transition"

TORTEROLA, Emiliano¹

RESUMEN

Durante la década del ochenta e inicios de los noventa, las sociologías del “Norte” y el “Sur” del hemisferio occidental definieron, con mayores o menores divergencias, si no el ocaso, sí la pronunciada crisis de las sociedades “salariales”, “aseguradas”, de “masas”, características del capitalismo de la segunda posguerra. El presente trabajo se propone realizar algunos aportes sobre la deriva del concepto “masas” en textos claves de las sociologías latinoamericanas del último tramo del novecientos (1983-1996). Más precisamente, se trata de articular aquél término al de “transición”, por un lado, y al de “democracia” (contemporánea, tardo-moderna), por otro lado. Con independencia de los particularismos nacionales, interesa fundamentalmente aquí analizar la inserción del concepto masas y otros articulados (desde “sectores populares” o “subalternos” hasta “autoridad”, “disciplina”, etc.) en una narrativa histórica que pivotea sobre un diagnóstico epocal: el gradual o brusco deterioro de los ámbitos y recursos materiales y simbólicos que facilitaron la construcción, celebración y reproducción de las “masas” –y los procesos de “masificación”– en las sociedades movilizadas del siglo XX. Las conclusiones invitan a realizar una reflexión sobre los aportes intelectuales y temáticos que, a más de treinta años, las sociologías de la transición democrática acercan los debates en torno a los actuales movimientos y liderazgos de masas, con especial foco en Argentina.

Palabras clave: américa latina; masas; teoría sociológica; transición democrática.

¹Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. <https://orcid.org/0009-0008-4092-5856>. Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) y Magíster en Sociología de la Cultura y análisis cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín). Es Investigador del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Secretaría de Cultura de la Nación/CONICET). Se desempeña como docente en las asignaturas "Sociología Sistemática" (Carrera de Sociología, UBA) y "Sociología" (Ciclo Básico Común, UBA). Es autor del libro *Individuo y profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel* (Prometeo, 2009), y numerosos artículos sobre teoría sociológica y sociología de la cultura, publicados en revistas científicas nacionales e internacionales. emiliano.torterola@gmail.com.

RESUMO

Este artigo apresenta uma proposta de teoria sociológica baseada nos poderes reclassificatórios. Atualmente, há constantes disputas sobre as formas de dividir, qualificar e hierarquizar o mundo social e natural. São as maneiras de reclassificar, com seus alcances práticos — coletivos e pessoais —, como desigualdades, discriminações, regulações, inovações, etc. Essas disputas abrangem desde recategorizações de “gênero”, “classe” e “étnico-raciais” até categorias “jurídicas”, “econômicas”, “religiosas” ou “técnicas”, mediadas por algoritmos. Assim, torna-se fundamental desenvolver uma perspectiva teórico-analítica em sociologia que dê conta dessas controvérsias. Essa perspectiva exige uma visão ampla, abstrata e incisiva, evitando fragmentações teóricas entre o Sul e o Norte. Para isso, são feitas definições iniciais do conceito de “poderes reclassificatórios”. Em seguida, o texto se concentra em suas divisões e capacidades para abordar as relações entre poder e dominação, com alguns exemplos específicos da sociologia argentina. Por fim, mencionam-se certos elementos de continuidade dessa proposta.

Palavras-chaves: América Latina; massas; teoria sociológica; transição democrática.

ABSTRACT

During the 1980s and early 1990s, the sociologies of the “North” and the “South” of the Western Hemisphere defined, with greater or lesser divergences, if not the decline, then the pronounced crisis of “salary”, “mass” or “insurance” society, characteristic of the mode of capitalism of the second post-war period. The present work aims to make some contributions on the drift of the concept of “masses” in key texts of Latin American sociologies of the last part of the 20th century (1983-1996). More precisely, it seeks to articulate this term with that of “transition”, on the one hand, and “democracy” (contemporary, late-modern), on the other hand. Regardless of national particularisms, we are fundamentally interested in analyzing the insertion of the concept of “masses”, and other articulated ones (from “working class” or “subaltern”, to “authority” or “discipline”), in a historical narrative that pivots on an epochal diagnosis: the gradual or abrupt deterioration of the material and symbolic environments and resources that facilitated the construction, celebration and reproduction of the “masses” —and the processes of “massification”— in the mobilized societies of the 20th century. The conclusions invite us to reflect on the intellectual and thematic contributions that, over thirty years, sociologies of democratic transition bring around current mass movements and leaderships.

Keywords: Latin America; Sociological Theory; crowds; democratic Transition.

1. Introducción

Hace ya un tiempo Eduardo Bericat Alastuey resumía, en pocas líneas, que las sociologías occidentales habían alcanzado, hacia el inicio del siglo XXI, “una conciencia generalizada” sobre “el cambio de época en cualquier ámbito de la vida en el que se fije la vista y se sostenga sin prejuicios y libremente la mirada” (Bericat Alastuey, 2003). Más allá de los adjetivos o sustantivos

utilizados para etiquetar o describir las formaciones sociales iniciadas hacia finales del siglo XX (“posmodernas” o “tardo-modernas”; “posindustriales”, “informacionales”, “reflexivas”, “del riesgo”, “del conocimiento”, etc.), señaló el sociólogo español que, “en particular las sociedades avanzadas”, enfrentaban cambios materiales y simbólicos significativos, nodales. Las discrepancias sociológicas se suscitaban, en todo caso, en torno a la determinación de la dinámica, las principales características y la magnitud de los cambios sociales suscitados.

También en las sociologías latinoamericanas de los ochenta y noventa –no consideradas por cierto por Bericat Alastuey en su escrito– es posible identificar en los albores de la modernidad tardía, cierta “conciencia generalizada” sobre el “cambio de época”. Más específicamente, las “sociologías de la transición democrática” del “Sur”, en los inicios de una nueva fase global del capitalismo, identificaron y caracterizaron, en simultaneidad con las del “Norte”², cambios sociales profundos que se iniciaron, grosso modo, hacia mediados de los setenta del pasado siglo –y fueron profundizados durante las dos décadas siguientes.

Ahora bien, los cambios estructurales acaecidos en las sociedades latinoamericanas adquirió características, en mayor o menor medida, trágicas, dramáticas. Este rasgo distintivo y localizado no pasó inadvertido, desde luego, para las sociologías de la transición democrática, las primeras en reflexionar –críticamente, pero también esperanzadas– sobre la “gran transformación” (para emplear el término recientemente acuñado por Esteban Torres, 2021) continental.³

Es importante señalar que estas mutaciones, para los textos escogidos, involucraron al conjunto de los dominios sociales –política, economía, cultura y comunicación, etc.; la estructura social, los ámbitos públicos y privados de la vida colectiva (así como la relación entre ellos)–; los formatos de subjetividad y las disposiciones individualizadas. En especial durante los inicios de “la gran transformación” latinoamericana, la vida cotidiana podía considerarse un laboratorio en el cual

² Para una explicación sobre la simultaneidad, en tanto método orientado a “detectar” y “desarrollar” encrucijadas y problematizaciones intelectuales o científicas en “paralelo” en el “Sur” y “Norte” (desestabilizando así las teorías de la recepción), véanse Bialakowsky y de Marinis (2023); Bialakowsky (2018). Como podrá observarse luego, se sugiere en este artículo un juego simultáneo, entre la sociología de la cuestión social de Robert Castel (1999), y los estudios sobre la “derrota” de la modernización productivista-bienestarista-participativa latinoamericana, de Sergio Zermeño (1996).

³ En efecto, los instrumentos científicos diseñados para captar el sisma epocal en la región o sus realidades nacionales, se volcaron a retratar “el escenario social, psicológico, anímico e intelectual” que emergió “durante la década del setenta”, inaugurado con las “derrotas políticas de las izquierdas”, y “la experiencia de destrucción estructural de las dictaduras militares –con epicentro en la Operación Cóndor”. A diferencia del “Norte” occidental capitalista, el neoliberalismo en América Latina no sólo se “se precipitó (...) a partir del golpe de estado desde arriba a Salvador Allende” (Torres, 2021), sino también se desplegó con mayor crudeza y radicalidad –como lo demuestra el acelerado crecimiento del desempleo y la pobreza entre 1975 y 1985 (2021: 15-16).

cabría analizar sociológicamente las mutaciones de largo alcance en las realidades nacionales del continente.

El presente trabajo se propone estudiar los usos de la categoría “masa/s” (y conceptos próximos o articulados a ellos, como “masificación”, “masivo”, “sectores populares”, o, en las sociedades excluyentes contemporáneas, paradójicamente, “individuo” o “individualismo”), en ciertos textos claves de las sociologías de la transición democrática (o incluso, en algunas otras sociologías que, epocal e intelectualmente, se encontraron próximas a esta corriente). Más precisamente, nuestro objetivo central es situar tal categoría en las narrativas históricas (véase luego) susceptibles de reconstruir en dichos textos.

Los textos clave que se pondrán en diálogo fueron publicados durante poco más de diez años (1983-1996). Dos de ellos ofrecen abordajes macrosociales: Los hilos sociales del poder (1985), de Juan Villarreal (Argentina) y La derrota de la Sociedad (1993) (texto cuya ampliación culminó con la publicación de La sociedad derrotada [1996]) de Sergio Zermeño (México). Los otros trabajos seleccionados ponen mayormente el foco bien en las tramas de la vida cotidiana, bien en las articulaciones específicas entre “lo micro” y lo “macro” social: una compilación de artículos de Norberto Lechner, reunidos recientemente en sus obras completas bajo el título Notas sobre la vida cotidiana en Chile (1980-1984). Y dos escritos de Guillermo O’Donnell, publicados el mismo año: Democracia en Argentina: micro y macro, y ¿Y a mí, qué me importa? Notas sobre la sociabilidad y la política en Argentina y Brasil.

2. Breves aclaraciones metodológicas

La pregunta que guía el presente trabajo es la siguiente: ¿qué lugar ocupa y qué significado tiene el concepto de “masa/s” y/o derivas del mismo (v. gr., “masificación”) o conceptos próximos (v. gr., “movimientos populares”, “sociales”), en las narrativas de la “transición” (O’Donnell, Lechner, Villarreal) o “consolidación” (Zermeño) “democrática”, en los textos escogidos? El desafío que subyace a este interrogante no es menor, debido a que, en paralelo con la crisis de las “sociedades de masas” latinoamericanas del siglo XX, las ciencias sociales tendieron a abandonar rápidamente aquella categoría para el estudio de la realidad social.

El supuesto del cual parte este interrogante es que, efectivamente, es posible reconstruir relatos socio-históricos convergentes en estas sociologías, mediante los cuales se procuraba realizar *diagnósticos* precisos, auscultar científicamente el “presente” –tomando por punto de partida las

transformaciones radicales iniciadas hacia mediados de los setenta del pasado siglo. Pero también reflexionar sobre el “futuro” (posible, incierto) de las democracias nacionales (Chile, Argentina, México). Se sospecha en este punto que el porvenir de las democracias en estas sociologías se encuentra asociado a las posibilidades de construcción –y a las características que adquieran– colectivos sociales como las “masas”.

El método que se propone para abordar las narraciones (Somers 1996/1997a; 1996/1997b), considera a los conceptos como nodos de una constelación temporal mayor: deben ser comprendidos “en contexto”, es decir, en relación-a-otras categorías o nociones, con las cuales construye una “trama significativa”. Estas mallas de significación se encuentran ordenadas y enlazadas coherentemente (deben encadenarse con algún sentido “el pasado” al “presente”, y este al “futuro”).

Los significados (o “registros”) del vocablo “masas” se “insertan” –y deben ser comprendidos y analizados–, en primer lugar, en relación con un pasado histórico: una organización social “desmoronada” (“derrotada”, en términos de Zermeño), en ruinas, hacia inicios de los ochenta en América Latina; la sociedad de “masas”, “asegurada”, “bienestarista”, “planificada”, etc. del capitalismo occidental del siglo XX. Posteriormente, los significados y usos del término participan en un presente (problemático intelectual y moralmente, para las sociologías abordadas), cuya génesis se remonta hasta mediados de los setenta. Los procesos de “desmasificación” se insertan en redes semánticas y de significancia marcadas bien por la abrupta irrupción de los regímenes autoritarios (Argentina, Chile), bien por un silencioso transitar subordinado, semiperiférico, hacia los formatos “neoliberales”, “individualistas”, etc. de sociedad. Las narraciones finalizan –y esto es central para comprender nuestro presente epocal, a cuarenta años de aquellos trabajos– con inquietudes de cara a “futuro”, entre las cuales interesan aquí particularmente las relaciones conceptuales entre “democracias” y “masas”.

El escrito prosigue, entonces, con el desarrollo de sus tres apartados centrales, dedicados a calibrar la incorporación de las “masas” y los procesos de “masificación” en cada estadio narrativo. En el primer momento (tercer apartado), aquellas guardan una estrecha relación con la construcción (en los países considerados) de una *modernidad inclusiva*. En el segundo momento (cuarto apartado), las masas ya no se asocian a términos tales como “participación”, “movilización”, “integración”, “ciudadanía”, sino que, en un escenario de “desmasificación”, “descolectivización” o “privatización”, cumplen un nuevo papel: caracterizar, calibrar, significar la “nueva cuestión social” (“desempleo”, “pauperización”, “desafiliación”, “marginalidad”). El tercer momento (quinto

apartado) abordará problematizaciones de cara a un futuro *ambivalente, contingente*. En parte, los destinos de la democracia liberal tardo-moderna en la región, dependen, en parte, de la posibilidad de re-construcción de las masas.

3. Las masas en la modernidad y modernización inclusiva en América Latina

Puede tomarse como “punto de partida” de las narrativas sobre las masas, en el marco de la formación de las sociedades salariales, el crack de 1930. Es decir, el inicio de la modernización económica de tipo industrial, y la progresiva organización sindical de las masas “trabajadoras”, “obreras”, “populares”, en las principales metrópolis de la región (Zermeño, 1996: 14-60).

A grandes rasgos, dicha modernización fue acompañada, paulatinamente, por un “proceso de ciudadanización” (O’Donnell, 1983a; 1983b), en diversos niveles. El *político*, en primer lugar, con la “democratización fundamental” de las masas (Germani: 1956; Trovero, 2020: 633-687): la participación y representación gremial, pero también en los movimientos, partidos y frentes políticos nacionales, así como de base comunitaria o barrial-local.⁴ El nivel *social*, en segundo término, y en especial durante el período de la segunda posguerra en los países que institucionalizaron un sólido Estado de bienestar, implicó desarrollar extensivamente propiedad social (salud, educación, asistencia, vivienda social). En tercer y último término, y como corolario de los anteriores, veremos el nivel del ocio y el esparcimiento, dada la participación en expansión de las masas trabajadoras a la comunicación, la cultura y el turismo de “masas”⁵.

Como bien recordara Lechner (2013), la producción de las grandes ciudades del siglo XX –en especial sus barriadas populares– estuvo estrechamente emparentada a la irrupción de las masas a la esfera pública. Si la “explosión urbana” de inicios del siglo XX democratizó los “lugares públicos” (parques, teatros, paseos, cafés), la movilización colectiva de entreguerras y posguerra llenó los estadios, y transformó los bulevares comerciales al calor del consumo de masas:

⁴ Como podrá observarse, estas fechas coinciden, en gran medida, con la instauración de la breve República Socialista (1930) y el nacimiento del Partido Socialista de Chile (1933), así como con la fundación del PRI en México y el ascenso del peronismo en la Argentina.

⁵ No es posible incluir en esta narrativa, por razones de espacio, la relevancia de la “integración cultural” de los sectores populares –y el modo en que ella se articuló a la integración económica y política–, y la relación entre aquél proceso y la institucionalización del “ocio”, el “esparcimiento” y la “cultura” de “masas” en América Latina.

el negocio abierto, con regateo, es desplazado por las grandes tiendas con producción masiva y precios fijos y marcados, complementadas por las boutiques exclusivas (excluyentes). En estas transformaciones se expresan cambios políticos. Cambia la noción de seguridad pública: ya no se trata de la irrupción rural y el bandolerismo sino de la aparición de “las masas” (...) y del control de la agitación callejera (Lechner, 2013: 462).

Se trata de la ciudadanía política, económica y social de los sectores populares, y de las clases medias en crecimiento, en el marco de las sociedades de masas del siglo XX latinoamericanas (o sus regiones más modernizadas). Ella permitió, de un lado, reforzar las identidades y solidaridades de los sectores populares –pero también de los sectores medios asalariados en ascenso– con sus espacios de intermediación y participación (sindicatos y organizaciones gremiales, partidos políticos, universidades, medios de comunicación autónomos o independientes; cooperativas de trabajo, clubes sociales y deportivos, etc.). El efecto de las modernizaciones y los procesos de producción/afirmación de ciudadanía, en sus múltiples niveles, fue una “densificación de lo social” (Zermeño, 1994).

Las “grandes masas” latinoamericanas, para expresarlo en términos de Sergio Zermeño (1993), tenían sobradas razones –significación de su rol en la modernización económica y productiva, así como en su real o potencial papel político– para creer en “el estatismo” (“populista”, “socialista” o “keynesiano”), el “corporativismo” y el “anonimato individual” (Zermeño, 1993: 277).

A grandes rasgos, esta etapa “inclusiva” (1930-1960) dio lugar, durante las décadas siguientes (1960-1975), tanto a un proceso de radicalización de las masas (“por debajo”) en función de sus demandas, formas de participación, y acción política, como a una desestabilización o cuestionamiento de tal proceso (“por arriba”). Fueron decenios de fuerte movilización y politización de los sectores populares y los segmentos medios urbanos a ellos aliados (en especial, los ligados a la educación pública). La efervescencia social era directamente proporcional a la imagen de (y al temor sobre la) “ingobernabilidad de las masas” (Villarreal, 1985: 204-205), incluso cuando sus acciones y objetivos procuraran encauzarse dentro de los márgenes del orden instituido.

Siguiendo a O’Donnell (1983a), podría afirmarse que, en los países donde la cultura –y las conquistas– populares dieron lugar a profundas transformaciones políticas, sociales y económicas, era posible reconocer los efectos de las victorias populares en las texturas de lo cotidiano. En la Argentina en particular, el peronismo produjo una desestabilización del *orden jerárquico*; proceso

que podía observarse en los micromundos sociales (el trabajo, la calle, la escuela). Si bien con estas disposiciones “desobedientes”, coexistía (era reproducido y, al mismo tiempo, puesto en cuestión) el orden impuesto “desde arriba” (v. gr., estados dictatoriales que derrocaron primero y proscribieron posteriormente al peronismo), no lograron, en el marco de las resistencias de base, suprimir la rebeldía plebeya (tal como enfatizan en sus relatos Villarreal [1985] y O’Donnell [1983a]).

El movimiento estudiantil mexicano del 68’, el cordobazo en la Argentina o la victoria de Salvador Allende en Chile, expusieron de modo dramático, a gran escala y en clave “extraordinaria”, las historias y experiencias mínimas de la vida banal popular: el desafío al orden jerárquico y la autoridad, a través de “actitudes equiparadoras” –no igualitarias– que se presentaban “casi en cualquier oportunidad” –observables desde el uso del pelo largo, la barba o la vestimenta informal, hasta la impugnación parcial de las jerarquías en situaciones de interacción (O’Donnell, 1983a: 4-8).

En resumidas cuentas, en la primera etapa de las narrativas abordadas, las masas del siglo XX se presentan, en primer lugar, como auténticos *actores sociales*, principalmente urbanos, que emergieron de (modestos, precarios, disímiles) procesos de modernización (en la arena política, económica y cultural, con su corolario en la estratificación y movilidad social). Un cúmulo articulado, convergente –homogéneo, en términos de Villarreal, desde el punto de vista de sus intereses y accionar político– de sujetos políticos, con base en las clases subalternas, pero que se extendía sobre todo a las clases medias ilustradas, asalariadas y/o sindicalizadas.

En segundo lugar, las masas (en juego con el sentido físico del término), pueden entenderse como *fuerza política y social*: fibra, musculatura no sólo colectiva, compacta, sino también difícil de disciplinar y domesticar. En las metrópolis industrializadas de países como Argentina, Chile, Brasil y México, el poder de las masas de las décadas efervescentes (1960-1970) *morigeró la desigual correlación de fuerzas* que se había instituido en torno a los estados liberales y conservadores emergentes de los procesos de independencia, en el marco del “largo siglo XIX”, como lo denominó Eric Hobsbawm. En países como la Argentina, este “fortalecimiento” de lo popular se complementó con las dificultades de las elites para consolidar un proyecto de país en torno a intereses comunes. El resultado fue una conocida fórmula: la Argentina evidenció, entre

1945 y 1975, una estructura sociopolítica relativamente heterogénea “por arriba”, y mayormente homogénea (en especial, en la base obrera y asalariada) “por debajo” (1985: 211-212; 221-222).⁶

Desde luego, los métodos, objetivos, formas de organización y movilización de aquellas masas, podían variar radicalmente, según los escenarios. Por ejemplo, podían dirigirse a ampliar y profundizar las conquistas (oportunidades, garantías, protecciones, seguros) alcanzados dentro de los márgenes del Estado de derecho. O bien podían emprender el camino al socialismo, ya fuera a través de la revolución social, el derrocamiento del aparato estatal (burgués), el derecho (privado) y las relaciones de producción (capitalistas)⁷ (de Marinis, 2024b), ya fuera mediante procedimientos “democráticos” (el socialismo chileno). Pero también ceñir las movilizaciones y pretensiones de transformación al campo de la cultura, como lo demuestran las tendencias contraculturales de finales de los sesenta, con la promoción de la liberación sexual, la crítica “antiburocrática”, “antiautoritaria”, antimilitar, etc., “a través de la música y el cine” (Zermeño, 1996: 15-17), así como a través de las artes escénicas y plásticas.

Una tercera acepción subyace a la anterior: las masas son un *problema a resolver*. No se trata sólo de un fenómeno a describir y explicar mediante la observación. Remite a “entidades colectivas” que generan (sobre todo durante las décadas aludidas), preocupación: algo, indefectiblemente, “debe” o “debería” hacerse con ellas (de Marinis, 2024a). Se asocia así el vocablo no ya a grupos sociales, ni a una fuerza impersonal capaz de desestabilizar el orden social, sino a un deber-ser, a una intervención llevada adelante verticalmente –tal como lo expresaron las dictaduras en Argentina y Chile– “desde arriba hacia abajo”.

En este estadio de la narrativa, las masas tienden a expresar: la cohesión, la fuerza y la indocilidad de los sectores populares –con frecuencia, también de amplias fracciones de las clases medias movilizadas–; un igualitarismo plebeyo orientado a impugnar o minimizar en el presente –o suprimir en el futuro– las jerarquías sociales; y por último, la *inestabilidad* de los órdenes políticos y sociales nacionales, corolario del equilibrio en la correlación de fuerzas (alcanzado por la unidad popular de un lado, y las divisiones de las elites económicas por otro lado).

⁶ En los centros urbanos de las metrópolis modernas e industrializadas de la región, “El peso del movimiento obrero se asentaba –entre otros factores que incluyen la historia de lucha, organización y conciencia– en la homogeneidad de las clases subalternas. El considerable predominio de los asalariados entre los trabajadores, y los obreros entre los asalariados, expresaba el núcleo de una *homogeneidad básica*” (Villarreal, 1985: 204-204). Esta última no se asentaba solamente sobre las “condiciones de trabajo” e “ingreso”, sino también en la “vida comunitaria” (Ibíd., 204).

⁷ Para una recomposición sólida y sintética de los debates (en clave marxista y weberiana) que enfrentaban “masas obreras revolucionarias”, véase el texto de Jelin (2020 [1975]: 765-785), “Espontaneidad y organización en el movimiento obrero”.

Precisamente, la etapa siguiente de la narrativa pivotea en torno a: la desarticulación de los colectivos sociales a través de la desindustrialización de los aparatos productivos, y la precarización e informalización de las condiciones laborales. Pero también, a la instalación de dispositivos autoritarios de represión en casos como la Argentina o Chile, en los cuales las “masas ingobernables” (Villarreal, 1985: 212) o “masas indisciplinadas” (Lechner, 2013: 483), se presentaban como un desafío para el orden social capitalista.

4 Génesis e institucionalización de la modernidad restrictiva tardía: de la desmasificación de lo social a las masas de individuos pauperizados

También en este segundo período de la narrativa abordada –cuyo trasfondo es la crisis del desarrollismo y los regímenes “sustitutivos”– es posible reconocer (esquemáticamente, con el fin de sistematizar y clarificar la exposición) dos momentos históricos, que marcaron el uso del vocablo “masa/masas”.

El primero de ellos se enfoca en el “devenir de las masas” (como “nombre”, sujeto e identidad política; y como “cosa”; fuerza y problema al mismo tiempo). El primer movimiento podría denominarse de *desmasificación*, en el sentido de fragmentación de las masas y los colectivos de participación y representación colectiva. Independientemente de las formas nacionales diversas, “las grandes masas” (Zermeño, 1993: 277) transitaron un progresivo desmembramiento. La “época de reconstrucción” de las estructuras sociales y psicológicas-motivacionales, fue también la etapa de “penitencia, de expiación, de sacrificio” para dichas masas, “por haber creído en la salida irresponsable del estatismo, del corporativismo, del anonimato comunitario” (Ibidem) y por haber creado crisis o desestabilizaciones políticas recurrentes (Villarreal, 1985: 212).

Ahora bien, este proceso de desarticulación y desmembramiento de los colectivos sociales –y en fin, de los tejidos sociales– es abordado a través de dos modelos en las narrativas trabajadas; dos formatos mediante los cuales “el poder”, a través de diversos “mecanismos” y “procesos”, “se transformó en orden” (Lechner, 2013: 447). Uno toma por epicentro los golpes de Estado (en Chile, primero; en la Argentina, posteriormente), los regímenes militarizados-dictatoriales, y su formación y consolidación *no sólo* de gobiernos, sino también (y quizás, principalmente) de sociedad (O’Donnell-Villarreal, Lechner). El segundo modelo narrativo construye un relato que pivotea sobre el cambio gradual e institucionalizado (Zermeño), como el reconocido en México. Podría decirse:

un formato próximo a la narrativa figurada en torno a la “metamorfosis” del orden social europeo de finales del siglo XX.⁸

Los contrastes entre los modelos aludidos se centran fundamentalmente en las formas en que las sociedades latinoamericanas fueron “dejando atrás” sus espacios y dispositivos integradores, aseguradores y participativos del siglo XX (durante la década que va de 1975 hasta 1985, aproximadamente), sobre los cuales habían edificado sus identidades, solidaridades y potencialidades. Pueden estipularse así una serie de polaridades que encausan el sentido de la desmasificación: *continuidad vs. ruptura* del orden institucional democrático; *violación vs. respeto* al Estado de Derecho; *tolerancia vs. represión* de las movilizaciones y luchas masivas o colectivas, etc.

En las narrativas que toman al autoritarismo como “variable independiente” de la desmasificación y el cambio social, sobresalen sin lugar a dudas el diseño y la instrumentación de dispositivos de violencia y vigilancia: desde los secuestros y asesinatos o desapariciones, hasta las amenazas y los amedrentamientos asociados a una observación permanente y minuciosa de las acciones e interacciones situadas en los niveles más capilares de la vida cotidiana: el taller o la oficina, la escuela (Lechner, 2013: 471-485), y la calle (O’Donnell: 1984a: 4-6; Villarreal: 206-207). Los “extraños de pelo largo” no sólo debían “identificarse”, sino también cortarse el pelo y la barba. Su caminar “sin preocupaciones”, desenfadado, fue encauzado, enderezado “a culatazos” (Rinesi, 2023):

Toda la reacción histórica al avance contradictorio de las masas populares, que se consuma en la segunda mitad de la década de los setenta, aparece estrechamente asociada a la necesidad de resolver problemas de crisis política, de ingobernabilidad de las clases subalternas y de creciente movilización de las masas (Villarreal, 1985: 213).

La puesta en escena de una novedosa y aceitada microfísica del poder fue directamente proporcional a la necesidad de aplacar la fuerza y la capacidad de rebelión de las masas indóciles. La institucionalización de un férreo sentido del orden y la autoridad en todos los espacios sociales tuvo por objeto finalizar con el caos y la subversión popular. Para los sectores dominantes, la

⁸ El uso del término “metamorfosis” no es aleatorio. Con ello se pretende sugerir un “paralelismo” entre *La sociedad derrotada* (1996) de Sergio Zermeño y *La metamorfosis de la cuestión social* (su primera publicación se remonta a 1995) de Robert Castel. Desde luego, el término “metamorfosis” no encuentra equivalentes conceptuales e históricos análogos en la obra del sociólogo mexicano, más interesado por ceñir la investigación a lomo de la contraposición entre la modernidad inclusiva del siglo XX y la restrictiva de la actual fase, dejando de lado el pauperismo generalizado que dio lugar a *lo social* durante las sociedades contractuales del siglo XVIII y XIX.

“reorganización de la sociedad” tuvo por finalidad otro *Nunca Más*, como bien señalara Guillermo O’Donnell: “nunca más debía ponerse en duda quién tiene la obligación y el derecho de mandar y quién de obedecer” (1983a: 15).

Desmasificar la sociedad requería transformar de manera autoritaria, “desde arriba hacia abajo”, pero también “desde abajo hacia arriba” –las estructuras socio-económicas, pero también las psicológicas-motivacionales de raíz. Precisaba, en suma, “extirpar” o enderezar las “células cancerígenas” del “cuerpo social”.

En el segundo modelo narrativo del primer período (“desmovilización”, “desarticulación”), la desorganización de las masas se inserta en un modelo explicativo que figura un cambio histórico paulatino, silencioso pero no por ello menos profundo que el dibujado por las sociologías del autoritarismo. Este modelo pivotea, también, tanto sobre la reorganización de los sistemas sociales como en las mutaciones suscitadas en el mundo de la vida (en el sentido habermasiano del término).

Al igual que el otro andamiaje narrativo –en el nivel del Estado y el mercado–, encontramos, por un lado, una referencia al proceso de concentración, financierización y transnacionalización del capital, así como la formación de un Estado neoliberal (pero no terrorista, no militarizado), promotor de la nueva fase modernizadora del capitalismo. Y por otro lado –en lo concerniente a la sociedad civil–, encontramos una “crisis orgánica”, es decir, un debilitamiento o ruptura de los espacios modernos de representación (partidos de masas, sindicatos, organizaciones educativas, comunitarias), que generó desorientación y desmovilización a gran escala en los sectores subalternos y las clases medias mayormente movilizadas (Villarreal, 1985: 210-211).

Se trató de un paulatino proceso de deslegitimación y degradación de los canales de representación del siglo XX; golpeados por la desindustrialización, el desempleo masivo, la crisis del Estado Social, y, como se señalará luego, por una profundización de las políticas de repliegue y privatización de la vida social: no sólo se fragmentaron los sectores populares, sino que también lo hicieron las fábricas, los barrios y hasta los hogares.

La desmovilización de las masas no fue, en esta variante, el resultado del terrorismo de Estado, sino de las crisis sufridas por las organizaciones intermedias –especialmente, en los sectores populares–, y con ellas, por las identidades, lealtades y solidaridades colectivas. La modernización

tardía (global-financiera), actuó (y actúa) en su desenvolvimiento, y a diferencia de la modernización clásica (nacional-industrial), como un *disolvente poderoso de lo social*:

Mientras que el proceso de industrialización clásico se dio a partir del desordenamiento del medio campesino y de la pobreza de los sectores miserables de las grandes ciudades, pero con el ascenso de los actores sociales de la modernidad (burguesía, proletariado, pequeña burguesía, sectores asalariados), el proceso de "modernización" de la globalidad subordinada está implicando el desmantelamiento de los actores modernos en favor de un núcleo reducido y poderosísimo de empresas transnacionales asociadas a las cúpulas del poder político estatal (Zermeño, 1993: 274; 1994: 16-20).

La convergencia entre formas neoliberales de Estado y actores privados emergentes organizados en torno al sector financiero (junto a la exigencia de integrar subordinadamente la región al capitalismo global) se tradujo, en términos de estructura social, en una fórmula con proporciones inversas a las estructuradas en el marco de la modernidad inclusiva del siglo XX. Mientras “por arriba” las elites (políticas, empresariales, militares) tendieron a unificarse u homogeneizarse en un compacto bloque de poder, “por debajo”, por contrapartida, los sectores populares –pero también las clases medias ideológicamente próximas a los estratos plebeyos, como sintomatizó la derrota del peronismo en 1983 en la Argentina–, se fragmentaron o incluso dividieron y *balcanizaron*.

El proceso que complementó la *desmasificación* de las sociedades latinoamericanas, durante el segundo tramo de los setenta e inicios de los ochenta –segundo momento “complementario” y paralelo a la “desarticulación”/ “desmovilización”– fue de más extenso alcance. El mismo pivotea sobre la idea-valor de *individuo*, y más precisamente, del individualismo tardo-moderno, con vistas a retratar el pasaje de la “sociedad de masas” a la “sociedad de individuos”; en la cual, paradójicamente, las “masas” ahora se conjugan con la imagen “atomística” de lo social, en tanto se gesta un novedoso “individualismo de masas” (Castel, 1995). Este fenómeno emerge bien como el resultado exitoso de la “domesticación” (o aniquilamiento) de las masas movilizadas y politizadas de años atrás, bien como el efecto no menos relevante, de alcance global o transnacional, signado por la transición de las masas de *ciudadanos* a la de *consumidores* (Lechner, 2013).

En el nivel del mundo de la vida, ambas narrativas –la “autoritaria” y la “institucionalista”– confluyen o empalman entonces en la identificación de tipos de subjetividad e interacción que

transitan desde la movilización al conformismo; de las identidades colectivas a las individualistas; a relaciones sociales degradadas en términos de solidaridad o compromiso; crecientemente colonizadas por la razón mercantil, y crecientemente críticas de las solidaridades colectivas y los dominios del Estado Social.

En el segundo momento narrativo, las “masas” son consideradas a la luz de las consecuencias producidas durante la segunda parte de los setenta, independientemente de las realidades nacionales. Toma por objeto a los sectores plebeyos “pauperizados”, los territorios “profundos”, anómicos y ruinosos, golpeados por la desindustrialización. Asistimos a un proceso de *masificación*⁹: desempleo masivo; pauperismo de masas, masificación de la pobreza, etc.

Los términos “masa”, “masivo”, “masificación” se anudan y encuentran su significado (aquí) en torno a la construcción de la nueva cuestión social. Allí, individuos pauperizados y desmovilizados (replegados en la intimidad doméstica) tienden a producir sus identidades a través de espacios y mecanismos disonantes con sus condiciones de ciudadanos: el consumo de mercancías, de imágenes y estilos de vida globales, de entretenimiento mediático. En esta nueva estructura significativa, la propiedad de estas masas –pauperizadas, desorganizadas, desmoralizadas– su propiedad principal ya no es la “fuerza” que las torna “ingobernables”.

El uso del concepto de masas/masificación, se articula así a procesos tales como *atomización* (individuos “replegados”¹⁰, frustrados como “consumidores”, “rotos”, que afrontan en soledad sus dramáticas realidades, etc.), *balcanización*, *desmovilización*, y *despolitización* (un conformismo que reduce la producción de ciudadanía a los procesos electorales). Ahora bien, este esquema secuencial, que piensa en clave latinoamericana y tardo-moderna la transición de la *Gemeinschaft* (comunidad: colectivos organizados, movilizados) hacia la *Gesellschaft* (sociedad descolectivizada) *no es el único* pliegue de las narrativas en los textos escogidos. Además está el enraizamiento y la generalización del culto al sujeto privatizado y “replegado” en la intimidad doméstica. En las variantes regionales del “retorno del actor” (en términos de Touraine), ese actor individual que abraza la “estética del consumo” (Lechner, 2013), puede considerarse (aunque no exclusivamente) en términos de “masas de individuos” desarticulados.

⁹ No es casual que el texto del sociólogo mexicano sea el que mayormente se detuvo en ello: fue publicado en un período en el cual las “consecuencias” del neoliberalismo, transición y consolidación democrática tardía mediante, se podían apreciar con mayor nitidez, dado que habían alcanzado magnitudes significativas.

¹⁰ Sobre esta variante latinoamericana, tardo-moderna y popular de las “muchedumbres solitarias”, véase la apreciación de Lechner (2013) en la nota al pie n° 10, en torno a lo que denominó “la agonía de la sociabilidad”.

Las atomizaciones producidas “por la razón (del mercado) o por la fuerza” (del Estado autoritario), puede coexistir con nuevas formas de “ser-con-otros”. Por un lado, es posible identificar nuevos tipos de comunidad en los sectores populares. Por ejemplo, en la intimidad del mundo doméstico mediatizado (Lechner, 2013), gracias a la masificación del aparato de televisión y el sistema abierto de televisación. Por ejemplo, en la irrupción de nuevas organizaciones intermedias –territorializadas, localizadas, sectorizadas–, conocidas como “movimientos sociales”.

Pero también novedosos “fenómenos de masas”. Por un lado, nuevas masas anudadas a liderazgos personalistas, también mesiánicos, en los cuales las masas depositan las desesperanzas (y las desesperaciones) que trajeron consigo las nuevas cuestiones sociales (Zermeño, 1993). Y también *procesos de masificación* (como bien identificó Villarreal) en el sentido de agregación de grupos e individuos que forman masas variopintas, heterogéneas (alejadas todas ellas de las banderas y luchas de tan sólo diez años atrás): masas religiosas; rockeras, de derechos humanos o (“humanistas”), ecologistas, deportivas, etc. Se trata de “fenómenos distintos, multifacéticos, pero que expresan en común el surgimiento de nuevas formas de expresión en las que se manifiesta la sociedad” (Villarreal, 1985: 2010).

5 Ambivalencia sociológica: las masas entre la transición y la consolidación democrática

Si bien las trayectorias trazadas para las masas (de base popular, pero no sólo populares) en las narrativas “represivas-autoritarias” o “institucionalizadas”, no son favorables ni prometedoras, el escenario planteado de cara al futuro no se ofrece clausurado en su totalidad.

Sin lugar a dudas, el “rostro severo” del presente histórico –“catastrófico”, según O’Donnell (1983b: 10) para la Argentina– ubica a los colectivos que formaron las masas del siglo XX entre “los perdedores” del nuevo orden social, en una América Latina mayormente relegada en la globalización económica de las últimas cuatro décadas.

Sergio Zermeño (1996) etiquetó el estado de ánimo en los escritos sobre la transición o la fase inicial de la consolidación democrática como “sociología(s) de la decadencia”, convergentes en la “ruta del pesimismo” (Zermeño, 1996: 41-42). La piedra angular de esta caída sin fondo (de un modelo inclusivo de sociedad, de los “perdedores” de la modernización tardía periférica), bien la resume O’Donnell: el “aprendizaje perverso” del cual somos parte (y no sólo observadores) consiste en avizorar que cada fracaso produjo y parece producir, de cara al futuro, un fracaso aún más estrepitoso. Cada victoria del nuevo bloque de poder, de las elites ganadoras, de la Argentina, Chile o México globalmente integradas, arrojará a un abismo aún más profundo a las “masas derrotadas”,

a amplias fracciones de las clases medias, y a sectores populares urbanos y rurales desmovilizados, desalentados e hiperpauperizados.

Desde esta perspectiva, la “derrota” no sólo dictamina el final de un período histórico –con su estructura social, correlación de fuerzas e instituciones, que, en términos de Castel (1998), parecían concretar las promesas del “progreso indefinido” del período capitalista decimonónico–, sino un futuro plausible para las sociedades del presente, en una dirección capaz de recuperar valores, solidaridades y formas de vida similares (no ya idénticas) a las desarticuladas durante los setenta e inicios de los ochenta.

Esta situación tornará cada vez más incongruente la relación entre “democracia política” y “democracia social” (Zermeño, 1996: 14). En un nuevo formato de modernidad excluyente, la democracia contemporánea en la región –paradójicamente, ya “consolidada”– emancipará crecientemente a sus aspectos legales y formales, de los sustantivos y materiales. No puede pasarse por alto que, en países como la Argentina o Chile, la consolidación de la democracia neoliberal no sólo coexiste, sino que incluso se nutrió de (y sigue alimentando a) una arraigada y generalizada cultura autoritaria.

En términos de O’Donnell y Lechner, el Estado autoritario se retiró una vez consolidada la cultura autoritaria; esto fue caldo de cultivo de nuevas masas violentas, reaccionarias, intolerantes. A ello deben sumarse realidades que condicionan y empobrecen la vida cívica y condicionan profundamente el juego democrático, como ser el “anarquismo corporativo” (O’Donnell, refiriéndose a la Argentina), o el desmantelamiento / degradación de las corporaciones de base popular, como ser los sindicatos (Zermeño, en alusión a la México “moderna”, pero en retroceso o “rota”).

Dicho de otro modo: democracias de baja intensidad como las contemporáneas, acompañadas de formas pauperizadas y apáticas de vida (política), son escenarios propicios para: nuevos tipos de masificación (Villarreal; Zermeño), entre los que sobresalen liderazgos (demagógicos) de masas (en descomposición, “rotas” según Zermeño); el secuestro del Estado por parte de las corporaciones (las más poderosas, por cierto) y sus representantes políticos (O’Donnell); la reducción del bien común al culto del individuo; y el encogimiento de la propiedad y la ciudadanía social, en relación inversamente proporcional a la privatización, liberalización y mercantilización de las relaciones sociales (Lechner)¹¹. Se “congelan”, a través de este proceso, las

¹¹ En resumidas cuentas, para el sociólogo chileno, “el régimen autoritario niega la imagen de comunidad y la elaboración de una voluntad colectiva, y las suplanta por la imagen del mercado y la competencia entre preferencias

condiciones de posibilidad de construcción de “identidades políticas”, mediante las cuales los sujetos pueden reconocer como partes de una totalidad superior, y, a través de ella, “se reconocen partícipes en la construcción de un futuro común” (Lechner, 2013: 488).

Ahora bien, en estas narrativas también puede reconocerse la *posibilidad* de un horizonte social y político más auspicioso en lo concerniente a la relación entre “masas” y “democracia”. Por ejemplo, para O’Donnell: a pesar de la profundización de la cultura autoritaria en la Argentina, ni la cruenta dictadura, ni los dispositivos de vigilancia y auto-observancia instituidos en tiempos de terror, lograron domesticar completamente el espíritu rebelde y desafiante de los sectores populares.

Un factor común en las narrativas abordadas consiste en señalar que la reversión del presente neoliberal *sólo* podría tener lugar si la democracia se construye “de abajo hacia arriba”¹². Porque incluso en la Chile hipermercantilizada e hiperprivatizadora que siguió a la breve experiencia socialista, señala Lechner, coexiste un “profundo deseo”, por parte de las masas (domesticadas, replegadas), de construir identidades y solidaridades colectivas¹³. ¿Bajo qué reglas y recursos es posible, para los autores, superar la fragmentación sociopolítica y apuntalar nuevas formas de ser-con-otros?

Aquí los caminos se bifurcan. Autores como Zermeño sugieren que los sectores populares “echen mano” a “sus raíces”: su experiencia histórica, su cultura política indócil, sus recursos comunitarios e institucionales. Requieren, en términos de O’Donnell, de un ejercicio *autorreflexivo*,

individuales”. Con este proceso, “se congelan las identidades políticas mediante las cuales los individuos «toman partido» y *se reconocen partícipes en la construcción de un futuro común.*” Tras el debilitamiento de los ámbitos tendientes a forjar “lazos de arraigo y pertenencia social”, como “un barrio, un club de fútbol, la universidad: (...) ¿Por medio de qué referente, en qué lugar puede el individuo establecer todavía distancias y encuentros sociales?” (Lechner, 2013: 488). Las masas individualizadas encuentran su mayor redención, en el presente y el futuro inmediatos, según Lechner, en el “refugio” de la intimidad; “tratando de encontrar allí una naturaleza humana no contaminada, un orden natural no enajenado. Se trata de procesos de privatización que, buscando reconstruir la comunidad en el fuero de la intimidad, reproducen una sociabilidad segregada” (Ibídem).

¹² Si “la memoria de lucha de los trabajadores y demás clases subordinadas pudieron más que los mecanismos de control del bloque de poder” –a pesar de que el “proceso regresivo” de los setenta y ochenta “dejó sus huellas marcadas en la estructura social” (Villarreal, 1985: 207)–: ¿por qué, en un futuro, dicha memoria no podría edificar un proyecto de modernidad inclusiva?

¹³ Para algunas sociologías europeas de los noventa del pasado siglo, como la (ya señalada) de Robert Castel y los trabajos de Zygmunt Bauman sobre la “nueva pobreza”, la desinstitucionalización de los resortes sociales del Estado –reemplazado por los policiales y represivos–, y del capital productivo, parecía conducir inexorablemente a un escenario de exilio social, y más aún, de anomia, a las fracciones populares empobrecidas y desempleadas: cada miembro debía “lamerse” y “curarse” las heridas en soledad.

en el sentido de toma de “autoconciencia”¹⁴ –en el caso de la sociedad argentina– de su “inmenso potencial igualitario”.¹⁵

Por su parte, Villarreal considera que, si bien el ejercicio de la memoria, y la recuperación de una cultura de lucha y movilización, son relevantes para los sectores populares, ellos deben barajar y dar de vuelta: una nueva estructura social, un nuevo orden social, requiere reinventar –más que recuperar– identidades, solidaridades, instituciones, y recursos de acción y lucha:

A la fragmentación del reflujo, deberá seguirle la recomposición sobre *nuevas bases* enmarcadas en el cuadro actual de relaciones de fuerza, generando *formas inéditas* de acción política. Porque la vitalidad de los partidos, de los movimientos populares, está dada por su capacidad para reaccionar contra el “espíritu de rutina”. Es así que nos encontramos en las vísperas de *otras formas* de lucha, y el *pasado sólo deberá quedarnos en la memoria* (Villarreal, 1985: 271. Las comillas corresponden al autor. El énfasis es propio).

Aún en un escenario marcado por el desmoronamiento de los brazos asistenciales del Estado o el éxodo de los capitales –en especial, los ligados a la producción industrial, en las zonas o barrios fabriles de las metrópolis de la región–, estas narrativas le atribuyeron a las masas derrotadas, entonces, disposiciones y facultades de reordenamiento y lucha, sea recuperando una tradición épica y orgullosa, sea creando nuevos símbolos, cuadros dirigenciales, organizaciones de base, medios de comunicación, etc.

6 Conclusiones: Las “masas” en la “transición” hacia la “democracia”

Recientemente, Eduardo Rinesi (2023) llevó adelante una reflexión sobre “la metáfora de la transición”, con las que quisiera iniciar las conclusiones del artículo. Señaló que aquél término, en la tradición sociológica, ha servido para describir la evolución social, así como las leyes que determinan el cambio histórico: del modo de producción “feudal” al “capitalista”; de la “Comunidad” a la “Sociedad”; de lo “folk” a lo “urbano”, etc. “De manera general, *este es siempre el significado* de esta palabrita, «transición», que alude a un pasaje, un desplazamiento necesario,

¹⁴ Esta “conciencia” sobre las raíces (Zermeño) o sobre la cultura “rebelde” e “indócil” (O’Donnell), abrió la ventana, en las sociologías de la región, para estipular la construcción de movimientos populares segregados y guetificados; por fuera –literalmente, en los márgenes– de la racionalidad estatal o de los mercados de trabajo y consumo.

¹⁵ Para un análisis sistemático y de gran actualidad en torno a la capacidad reflexiva y crítica de las masas en las teorías sociológicas del siglo XX, las cuales pueden ser puestas en diálogo directo con las teorizaciones sobre la “transición democrática”, véase Fraga (2024).

inscripto en *leyes profundas* del desarrollo histórico y social, de una situación determinada a otra más avanzada o más moderna” (Rinesi, 2023: 31. Las comillas corresponden al autor; el énfasis es propio).

Ahora bien, la aplicación del concepto-dispositivo “transición” –“del autoritarismo a la democracia”–, de las sociologías latinoamericanas de los ochenta, argumenta el autor, se diferenció de las principales corrientes disciplinarias. En este caso, incitó una problematización del horizonte histórico (que ya no podía pensarse determinado, clausurado).

Ello fue posible, para Rinesi, debido al desplazamiento de la esfera de aplicación del término “transición” desde lo social y lo económico hacia lo político (operación que liberó al horizonte histórico de todo desenlace en mayor o menor medida inexorable). En este escenario, cabía en todo caso preguntarse: ¿cómo era posible consolidar la democracia en sociedades en las cuales la cultura autoritaria había calado tan profundo, transformando, al mismo tiempo, las regiones más capilares de lo cotidiano? La respuesta a este interrogante, recuperación de la autonomía política mediante, es la siguiente: el apuntalamiento de la democracia requería “del compromiso activo y el esfuerzo militante de los actores sociales y políticos interesados” en “hacer realidad” aquella consolidación (Rinesi, 2023).

Estas observaciones llevadas adelante por Rinesi permiten realizar breves observaciones y plantear algunas inquietudes sobre la actual relación entre “democracias” y “masas” en América Latina, a la luz de las narrativas reconstruidas. Tenemos sobradas razones para aseverar que la visión “pesimista” o “fatalista” fue la triunfante, a la postre, de aquellas sociologías: la “democracia política” (liberal, institucionalizada) se desarticuló progresivamente de la “democracia social”; la esfera económica (mayormente concentrada) sin lugar a dudas profundizó su dominio sobre la política y la social; emergieron en la última década nuevas identidades y movimientos políticos “de masas” (individualistas, virtualizadas, informatizadas), incrédulas frente a la premisa que reza: “con la democracia se come, se cura y se educa” (masas desilusionadas, pero también, en numerosas ocasiones, masas violentas, autoritarias y antidemocráticas, como las bolsonaristas o mileistas).

Ciertamente, emergieron y se consolidaron en las últimas décadas movimientos de masas democráticos que dieron lugar a intereses y demandas populares (desde el EZLN y los movimientos “piqueteros” en la Argentina durante los noventa del pasado siglo, hasta el “estallido social” chileno de 2019). Ciertamente, en el balance histórico, es necesario aseverar que los órdenes sociales neoliberales, que emergieron de las dictaduras y la desarticulación de las organizaciones colectivas del siglo XX, lograron fragmentar con éxito a los sectores populares.

Aun así, no pudieron domesticar y disciplinar plenamente su capacidad crítica, sus disposiciones a organizarse y movilizarse “desde abajo”. En la autonomía de las masas subalternas –expresada en sus deliberaciones muchas veces repentinas, imprevisibles–, por “derecha” y por “izquierda”, reposa la indeterminación histórica de América Latina, así como la (parcial, limitada) autonomía de la esfera política (y del juego democrático), respecto de la esfera económica. Es precisamente, la ambivalencia y la complejidad de las narrativas históricas trazadas por las sociologías de la transición democrática, la que las torna sugerentes para comprender y explicar las sociedades de las primeras décadas del siglo XXI.

Referencias

Bialakowsky, Alejandro (2018). “Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo”. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52), 1-19.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and spaces of sociological and social theory. A simultaneous approach of “peripheries” and “centers”. En Arthur Bueno, Mariana Teixeira y David Strecker (Eds.), *De-centering global sociology. The peripheral turn in social theory* (pp. 37-48). Routledge-Taylor & Francis Group.

Castel, Robert (1999). *La cuestión social. Crónica del asalariado*. Paidós.

Castel, Robert. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial

de Marinis, Pablo (2024a). “Apuntes introductorios para una sociología de las masas hecha desde el “Sur”. En Pablo de Marinis (Comp.) *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos*, CLACSO-IIGG (en edición).

de Marinis, Pablo (2024b). “Las masas en la sociología argentina de los años sesenta/setenta (o: acerca de cómo un actor relativamente integrado en la sociedad moderna se volvió potencial sujeto de la revolución)”. En Pablo de Marinis (Comp.) *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos*, CLACSO-IIGG (en edición).

Fraga, Eugenia (2024). ¿Pueden las masas criticar? / ¿Debemos criticar a la sociedad de masas? Hacia una teoría multidimensional sobre las masas y la crítica. En Pablo de Marinis (Comp.) *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos*”, CLACSO-IIGG (en edición).

Germani, Gino (1956). “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. *Cursos y Conferencias*. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores 48 (273): 153-176.

Jelin, Elizabeth (2020 [1975]). “Espontaneidad y organización en el movimiento obrero”.

Lechner, Norberto (2013). *Obras. Tomo II. ¿Qué significa hacer política?* FLACSO-Fondo de Cultura Económica

O'Donnell, Guillermo (1984a). "Micro-macro". En Oszlak, Oscar (Comp.). *"Proceso", crisis y transición democrática*, Centro Editor de América Latina.

O'Donnell, Guillermo (1984b). *¿Y a mí, qué me importa? Notas sobre la sociabilidad y la política en Argentina y Brasil*. Kellogge Institute.

Somers, Margaret (1996/1997a). "¿Qué hay de político y de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de los conceptos". *Zona Abierta*, 77-78, pp. 31-94.

Somers, Margaret (1996/1997b). "Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: El lugar de la cultura política y de la esfera pública". *Zona Abierta*, 77-78, pp. 255-337.

Rinesi, Eduardo (2023). *Democracia: las ideas de una época*. Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.

Torres, Esteban (2021). *La gran transformación de la sociología*, Universidad Nacional de Córdoba-CLACSO

Trovero, Juan I. (2020). "Gino Germani y el problema de las masas". *Revista mexicana de Sociología* 82, núm. 3 (julio-septiembre), pp. 619-644

Villarreal, Juan (1985). "Los hilos sociales del poder", en Jozami, Eduardo et. al. (Comp.) *Crisis de la dictadura argentina: Política, economía y cambio social* (pp. 201-281). Siglo XXI editores.

Zermeño, Sergio (1993). "La derrota de la sociedad. Modernización y modernidad en el México de Norteamérica". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, No. 2, pp. 273-290

Zermeño, Sergio (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. Siglo XXI.

Declaração de Direito Autoral

A revista se reserva o direito de efetuar, nos originais, alterações de ordem normativa, ortográfica e gramatical, com o intuito de manter o padrão culto da língua, respeitando, porém, o estilo dos autores. As opiniões emitidas pelos autores são de sua exclusiva responsabilidade dos autores. Os direitos autorais para artigos publicados nesta são dos autores, com direitos de primeira publicação para a REALIS. Todo o conteúdo da revista, com exceção de casos especificamente declarados, é licenciado sob a Creative Commons CC Atribuição Não Comercial 4.0 Internacional. Devido à política de acesso aberto da Revista, todos os artigos são gratuitos e livres para uso, com atribuição apropriada, para fins educacionais e não-comerciais.